

Apego a Internet

Diferentes lenguajes y procedimientos autocalmantes.

Publicado en Actualidad Psicológica N° 272. Enero-febrero del 2000, Buenos Aires.

Anahí Almasia

Desde hace un tiempo, la tecnología accedió a una modalidad de comunicación que encuentra muchos adeptos entre ciertos pacientes, la llamada “Red de redes”, Internet. Esta pista de navegación entre diversos sitios informáticos de cualquier parte de mundo, permitió además inaugurar el “chat” o “chateo”, un estilo de intercambio entre las personas realizado a través de computadoras. Ambas actividades, la navegación y el chateo desplegadas con cada vez mayor asiduidad entre nuestros pacientes, permiten acercarnos al estudio de, por un lado, la percepción y sus formas; y por el otro, el lenguaje como resultado del entramado subjetivo de cada sujeto. Intentaré considerar los aspectos que hacen a la subjetividad de cierto grupo de jóvenes que frecuentan la red. En este sentido, este trabajo se inscribe dentro de las nuevas problemáticas que plantea el estudio de la subjetividad en su encuentro con los medios de comunicación.

El objetivo propuesto en esta oportunidad, será estudiar ambos elementos específicamente en sujetos cuyas manifestaciones tengan relación con este medio de comunicación, Internet, y no tanto con la computadora como soporte técnico. Para ello, analizaré fragmentos de un caso clínico, que si bien contempla sólo algunos elementos de lo analizado en este trabajo, servirá de ejemplo para pensar el privilegio de uno de los erotismos y abrir el camino para las otras posibilidades. Asimismo, haré una breve descripción de los procedimientos autocalmantes en estas problemáticas.

Entonces, parto de la suposición de que en estas manifestaciones se plasman diferentes lenguajes y fragmentos psíquicos, aunque se presenten ante la observación como similares. Sus condiciones de producción anímica son consecuencia de una combinatoria específica entre las defensas utilizadas, las fijaciones yoicas y libidinales y el atravesamiento de los complejos de castración y Edipo. De tal forma que, el mismo apego a la computadora podría producirse tanto por un lenguaje de erotismo fálico uretral, del que resulta una dramatización sin exposición, propio de las histerias de angustia, como de un lenguaje oral primario, producto del cual un sujeto tendría a la computadora como conexión con una realidad virtual, en detrimento del contacto con una realidad que se da por no existente, o bien, una relación tóxica con la máquina que quedaría convertida en una especie de estimulación excesiva, tal como se corresponde a un erotismo intrasomático, tal como explicitaremos más adelante.

Las diferentes actividades desarrolladas vía internet

Tomaré en esta oportunidad dos actividades de las posibles en Internet: la navegación y el chateo. La primera es, como su nombre lo indica, una forma de viaje a través de distintas propuestas de sitios en una espacialidad y temporalidad particulares como son los de Internet, donde el mundo entero cabe en una pantalla en lapsos de segundos. El límite, pareciera ser la capacidad del sujeto de aprehenderlo. Quizás esto explique esa especie de ambición despertada en los primeros días en que alguien accede a la red.

Para chatear alguien se conecta a un canal o chat room, a una lista dentro de algún programa que ofrezca espacios de discusión. Suele utilizarse para ello un nickname, una especie de apodo que mantiene el anonimato. El chateo puede ser entre varios

interlocutores, o bien, mantener una conversación privada con uno de ellos, con el cual se abre una ventana que evita la inclusión de otros. Asimismo, algunos utilizan varias ventanas de conversaciones privadas simultáneamente. En esta línea, aspira al intercambio con otros manteniendo las características subjetivas, aunque suela presentarse como actuación de un rol, amparado en el anonimato. Encontramos así, entre otras, una característica lúdica en el chateo, la posibilidad del disfraz aunque no es la única, como ya veremos.

Ahora bien, alguien puede chatear para intercambiar opiniones con otra persona que en otra parte del mundo se encuentre trabajando o investigando el mismo tema, al servicio de la pulsión epistemofílica, o bien tener intereses en común, ambas posibilidades acordes a una complejización anímica. Otro puede chatear o navegar para mantener un contacto con la máquina que lo convierta en una extensión de ella, al servicio de alcanzar la verdad por medio de una revelación iluminadora, así como construir una realidad virtual en detrimento de una real. En esta última opción, estar conectado tiene doble sentido, la conexión permite sostener el sentimiento de ser, ser en tanto receptor de un mensaje. Otra forma de conexión es la que se observa en la película *La Red*, donde la protagonista existe como dirección electrónica, no la conocen personalmente, inclusive se exagera su posición en el personaje, con la presencia de una madre con una enfermedad degenerativa por la que perdía la memoria de la existencia de su hija, así como el nombre propio de ésta. A medida que avanza la película la sensación de la protagonista es de ser tan sólo un número, una dirección sólo frecuencia, por la que se transmiten bites. Cuando por las vicisitudes del proceso desaparece su presencia en las computadoras, la idea que la aborda es de pérdida de existencia, de no ser nada para nadie. Tal como sucede con algunos pacientes, quienes suponen ser tan sólo un número para otros, quedando identificados con una frecuencia más que con un nombre (Lacan, 1964).

Recuerdo un paciente que utilizaba la primera parte de su nombre al cual le adosaba un número, de tal forma que la combinatoria de nombre y número, difícilmente se repitiera en la comunidad de personas que estuvieran chateando en ese momento. El motivo de la elección, según aludía, tenía que ver con impedir el ingreso de personas cuyo apodo coincida con uno preexistente, lo cual ocurre con asiduidad. Sin embargo, encuentro relevante la selección del número como complemento del nombre, las relaciones en el chat tienen mucho de la mezcla entre nombre que nombra y número que da cuenta de la ausencia de tal nombre, esa oscilación entre la presencia subjetiva en la escritura y la interlocución con otros no significativos y de los cuales se parte de una falsedad inicial, la mezcla entre lo real de su escritura y lo imaginario o virtual de su existencia.

Sin embargo, considero que es en la última modalidad descrita, el apego excesivo al soporte computadora tanto en la navegación como en el chateo donde se inscriben aquellos links que hacen alusión a la “Internet Addiction”, “Cybercoholics”, “Dependance au Web”, y “Adicción a Internet”, así como páginas asociadas, la de grupos de autoayuda para “Internet Widows”, las llamadas viudas de internet, cuyos maridos se relacionan más con la máquina que con ellas. El término alude asimismo, a la muerte anímica de sus parejas. Con algunas variaciones, considero que se trata de un diagnóstico general en el que sólo se observan los aspectos descriptivos de la manifestación. Este hecho, hace que se pierdan las diferencias sustanciales que hacen al mismo observable como producto de diferentes mecanismos de desarrollo. Este trabajo busca avanzar en las

diferencias entre los problemas clínicos, marcando lo distintivo más que lo descriptivo manifiesto que las engloba. De tal forma, que si no se amplía la perspectiva, se corre el riesgo de tratar psicopatológicamente como similares, a discursos discímiles.

En esta ocasión, el apelar al término “apego” busca, en definitiva, que no nos perdamos de vista el conjunto de otras posibilidades psicopatológicas que se presenten con manifestaciones similares. Es por ello que, sólo en los casos en que sí nos encontremos ante una patología tóxica podremos preguntarnos si el apego se corresponde a una tramitación libidinal del tipo de las neurosis actuales.

Una alternativa en la que el sujeto elige la autoestimulación acelerada con ausencia de criterio selectivo, la modalidad perceptiva aspira a proveer al aparato psíquico de una serie de estímulos sin cualidad anímica. De esta manera, las imágenes y sonidos percibidos operan al modo de un golpe mecánico sobre el aparato psíquico. Posiblemente, la aspiración a autoprovocarse estos estados de aturdimiento tenga un fin último al servicio de sostener una defensa frente a la percepción de lo nuevo, tanto afectos como estímulos mundanos. De modo tal que, se vea afectada su inscripción cualitativa en el aparato psíquico, su inscripción como huella de memoria. Esta modalidad perceptiva fue descrita por Freud al referirse a las neurosis traumáticas y, especialmente, respecto de la nebulosa que cubría la visión del Hombre de los Lobos (1918) tal como desarrollaré más adelante.

Otras actividades desarrolladas vía Internet son las ligadas al cybersexo, del cual hay una amplia oferta en Internet, y que contempla desde problemáticas ligadas a las dificultades de relación con el otro sexo por temor al contacto, hasta relaciones sexuales relatadas por medio del chat. También observamos sitios donde se ofrecen imágenes de mujeres, niños o parejas homo y heterosexuales. Existe además, toda una población de individuos dedicados a las diferentes formas de hacer actividades, actividades ligadas al ingenio de espiar en la información vedada al público general, o bien al robo de información. Estas actividades se denominan hackeo. El término crackers se reserva para aquellos que se introducen en los sistemas ajenos para destruirlos o causar algún daño. Todas problemáticas que exceden las posibilidades de este trabajo.

La presencia de diferentes lenguajes del erotismo en el apego a Internet

Hasta aquí, hicimos una descripción general de algunos fenómenos observados en relación a nuevas tecnologías. Esto nos abrió perspectivas respecto del estudio de los diferentes lenguajes y su lectura de esta realidad. Las subjetividades en juego a las que nos referimos fueron: una búsqueda de patrones estéticos que aspira a actuar una imagen a través del chat, y que a nivel navegación se acompaña de una selección de sitios. En la esta línea ubicamos los estilos con fijación fálico uretral, fóbicas, donde la tecnología permite mantener una distancia controlable, produciéndose un acercamiento sin contacto. Por otro lado, otra modalidad es el privilegio de la relación con la maquinaria y no con el interlocutor posible del otro lado de la línea, de acuerdo a una lógica esquizoide con fijación oral primaria. En el chateo, supone la idea de la creación de los personajes a través de la motricidad en el teclado. No hay un sujeto del otro lado, sino un pensamiento. Finalmente, nos dedicamos con atención al apego tóxico a las pantallas como expresión del erotismo intrasomático, propio de una fijación a los procesos correspondientes al momento de constitución del yo real primitivo.

Para un análisis de estas manifestaciones ligadas al apego a Internet, será necesario estudiar los lenguajes del erotismo desde las diferentes perspectivas: la del

enunciado (la propuesta desde Internet), la de la estructura de la manifestación (el apego entendido como producto de diferentes entramados subjetivos) y, finalmente, la actividad de captación y tramitación del receptor, a la que nos abocaremos especialmente.

Así como la enunciación supone un sujeto enunciador, y por lo tanto un psiquismo en juego, también resultará de ello el predominio de determinado lenguaje del erotismo en el planteo de determinada página web o la propuesta de los otros chateadores. Esto complejiza las cosas, porque es habitual encontrar estudios que consideran a Internet y a la televisión, como un todo que provocaría respuestas por el sólo hecho de su contacto con ellos. Aunque parte de la selección de lo que se tomará del medio, depende de la espacialidad construída por el aparato psíquico del sujeto.

Por otro lado, para Freud (1919e), la producción de toda manifestación psíquica contempla el pasaje por diferentes estamentos, cada uno de los cuales subsume al anterior y lo modifica según el atravesamiento del complejo de Edipo y castración y las fijaciones yoicas y libidinales en juego en esa producción, para darle forma a través de la defensa que la procese.

Respecto de las fijaciones Freud examina tanto la eficacia del vivenciar contingente como del peso de un componente pulsional constitucional. Observa que las impresiones fijadoras carecían de toda fuerza traumática y no se podía decir que por ello la pulsión se había fijado justamente en ellas. sin embargo, ofrecían a esos componentes sexuales en acecho una ocasión para adherirse a ellas, entonces, la constitución congénita parecía llenar todos los requisitos para ser ese punto de apoyo. Agrega que la pulsión permanece a la espera de una vivencia que se adecue a sus exigencias. Recorta del mundo sensorial aquellas percepciones que le permitan plasmar una tensión pulsional. Entonces, el erotismo al que hacemos referencia en los lenguajes, alude a esta selección particular que realiza el psiquismo.

Entendemos el término lenguaje del erotismo tomando en cuenta tanto las definiciones acerca de la elección del tipo de neurosis por Freud (1913i), como los desarrollos posteriores llevados adelante por Liberman (1971) acerca de los estilos retóricos en cada tipo psicopatológico, como los avances más recientes de Maldavsky (1999). La existencia de diversas formas de plasmar en el lenguaje lo puramente pulsional. De las diferencias de cada erotismo pulsional, partirá luego una modalidad expresiva particular. Este lenguaje adquirirá diferentes formas según la defensa que lo procese.

Actividad de percepción y tramitación en el receptor

Freud (1941f) destacó que la espacialidad mundana es una derivación proyectiva de la espacialidad psíquica, a partir de la cual se dota de ciertas configuraciones formales a lo percibido. De aquí derivan las conceptualizaciones acerca de las diferentes modalidades de la lectura de aquello presentado a los órganos sensoriales.

Entonces, las alternativas de transmutación de lo sensible, no derivan tanto de las características del objeto, como de la espacialidad anímica de quien percibe, regida por una lógica específica. La materia sensible puede quedar transcrita psíquicamente o bien puede tornarse en estímulo sin cualidad anímica, produciendo un impacto a nivel de los órganos de los sentidos, los cuales resultan hiperestimulados en cuanto a las magnitudes que son capaces de procesar. Impidiéndose de tal forma la inscripción de una huella de memoria, tal como describe Freud (1895-1950-) en el Proyecto, al referirse a la diferencia entre dolor y vivencia de dolor. Esta última, hace alusión a un estímulo

sentible, cuyo umbral necesario para que una estimulación adquiriera inscripción no resultó traspuesto y adquiere dimensión de huella mnémica. Por el contrario, el dolor se refiere para este autor, a los casos en que el estímulo resultó excesivo, y arrasa con las posibilidades del aparato de inscribir tal marca en lo anímico.

Los procesos analizados aquí, suponen una gran cantidad de estímulos por minuto. Son tanto visuales como auditivos y, en los lenguajes subjetivos donde cierta cualidad es alcanzable, se seleccionan fragmentos a cualificar e inscribir y el resto se desestima para la atención, por imposible para los órganos sensoriales. Pareciera que este proceso no implica necesariamente patología, si bien denominé a su defensa, desestimación. Supongo con ello una desestimación operativa, la cual evita la intrusión de grandes cantidades improcesables para ese sistema de memoria. Posiblemente esta selección se corresponda con la función de la coraza de protección antiestímulo. Una falla de esta última, se evidencia en el zapping no selectivo, la aceleración tóxica, en la navegación y chateo compulsivos. Todas modalidades donde se estructura el universo sensible en frecuencias, ritmos (Freud, 1924c). Expresando sólo el valor cuantitativo de la pulsión en detrimento de la representación y con un costo para lo anímico que es la estasis libidinal de los montos energéticos no tramitados.

La velocidad de la transmisión, no necesariamente es acompañada con una aceleración similar en la recepción de parte de los sujetos percipientes, de manera tal que, pueden ocurrir diferentes opciones. Una, determinada por la diferencia en las velocidades de cualificación de lo percibido respecto de lo ofrecido en la pantalla que impida su inscripción; otra, ligada a un exceso de estímulos que ocasionen un enlentecimiento por abrumamiento en las capacidades perceptivas, dando por resto un conjunto de información que se torna en puras cantidades sin conciencia anímica.

La fragmentación y la escisión, se evidencian en la multiplicidad de cuadros en la misma pantalla de windows o de Internet, tal como sucede en los programas de televisión tipo El Rayo o CQC, los videoclips y algunas modalidades cinematográficas, como en “Escrito en el cuerpo” de Greenaway, quien presenta en varias partes de la película, imágenes simultáneas, en las que el espectador debe optar a cual sección dirigir la atención o bien si oscilar entre ambas e intentar captar partes de las dos. Por supuesto que, ésto supone una idea acerca de lo estético, una estética particular que ha cobrado relevancia en los últimos tiempos, donde desde el principio el que inviste la pantalla lo hace sabiendo que va a componer en su retina las imágenes propuestas por el director o el programador de la página web, el resto resulta de la selección del “espectador”. Pareciera cobrar relevancia una aceleración tóxica, más allá de lo captable por los sentidos, por el monto de información por fracción de tiempo, y por la fragmentación en las imágenes a las que algunos pacientes se ofrecen para quedar aturdidos. Las perciben y su percepción es tan poco selectiva que resultan autoestimulados, como otro podría elegir ir a discotecas todas las noches en la búsqueda de una mezcla de estímulos fuertes que lo hagan sentirse vivo, y el abrumamiento por exceso de luminosidades y sonidos.

Si bien esas intoxicaciones son consideradas normales dentro de ciertos parámetros, debemos tener en cuenta que algunos sujetos quedan fijados a modalidades patológicas del procesamiento libidinal, de tal manera que la navegación por Internet se les vuelve un recurso que, en vez de estar al servicio de la complejización anímica y de la cualificación de novedades constantes, termina siendo un espacio en el cual las estimulaciones resultan en golpes a lo anímico en excesos insensibles. Esto último en

tanto se combinen un conjunto de factores tales como, la aceleración tóxica por alcanzar niveles mayores de velocidad al servicio de tan sólo eso, acelerarse; así como también es necesaria la ausencia o falla de un contexto empático que facilite al joven la sensación de no ser para alguien, en la que se encuentra inmerso mientras navega ausente, inclusive, restándole horas al sueño, a las necesidades fisiológicas y al contacto con los otros reales.

Como tercer factor, es de importancia una tendencia a la alteración de la percepción, la cual opta por una confusión de imágenes, sonidos, letras, y no por la cualificación de lo percibido, que sólo puede darse en un contexto determinado: que el tiempo de presentación no exceda al de percepción (como sucede en algunos videoclips) por lo órganos de los sentidos, y que el aparato psíquico se halle despierto a lo sensorial (no con exceso de fatiga, o aturdido por la cantidad de estímulos y horas frente de la pantalla).

Procedimientos autocalmantes en la interacción con la red

Los procedimientos autocalmantes se caracterizan porque servirse de la percepción y la motricidad para retornar a lo calmo. En este sentido, no buscan la satisfacción sino la calma, y en este sentido se diferencian del autoerotismo. Si bien se presentan como una forma de la psicopatología de la vida cotidiana (mover la lapicera rítmicamente al pensar), su característica patológica es cuando, por el contrario, se opone a los procesos simbólicos y de pensamiento. Szewc (1994) cita a Fain diciendo: “En el caso de un bebé insomne, acunado de modo operatorio por su madre que querría precipitarlo de este modo en el sueño, este último aspecto es el que prima. La interiorización de tal acunamiento por el bebé, puede tomar un valor traumático y conducirlo a un comportamiento repetitivo de autoacunamiento que tienda a reemplazar el pensamiento”. Esta modalidad es especialmente pertinente en el caso de Felipe que analizaremos hacia el final de trabajo. Sus características fundamentales son:

- 1) Se trata de un conjunto de recursos para dominar la excitación apelando a la percepción o a la motricidad. En los casos que analizamos podría darse respecto de la percepción rítmica de los estímulos visuales de la pantalla, o bien, por la motricidad monótona en la utilización del mouse o el teclado.
- 2) Si bien objeto y sujeto se dan en el mismo yo, la actividad no es esencialmente autoerótica, busca la calma más que la satisfacción.
- 3) Un modelo posible es el acunamiento (pretende reducir la excitación y permitir el dormir). Si bien su utilización como procedimiento autocalmante pareciera deberse a un fracaso en la estimulación rítmica materna.

Un paciente recuerda en medio de una sesión teñida por la lucha interna entre, por un lado, la vuelta a estados previos, en los cuales se encontraba adormecido en sesión y en la vida en general, con la dificultad subyacente para sentir los afectos en juego, y por otro, el momento en que sucede el hecho que relatamos, caracterizado por un despertar a la conciencia anímica. Refiere entonces que el día anterior estaba viendo MTV, un canal de videoclips y que una propaganda le había llamado la atención: un muchacho estaba recostado en el diván en sesión, su analista lo escuchaba atentamente pensando cuál sería una intervención adecuada para el estado del paciente. Finalmente, termina la sesión y el médico toma su recetario dispuesto a indicar la medicina adecuada y prescribe “MTV” a su paciente.

Lo anterior nos hace pensar más que en la propaganda en sí, que es llamativa porque supone que el canal y el estar frente a su pantalla implicaría algo de la cura o el

bienestar, sino el recuerdo de la escena por el paciente, quien era un gran apegado a internet además de a la televisión, recurriendo a las pantallas en momentos en que comenzaba a surgir una tensión que se intentaba reducir. Pareciera estar a su vez indicándole a su terapeuta que le prescriba algo similar, que indique una cura frente a una pantalla de videoclips o de computadora. Sugirió asimismo, que se le hacía muy tedioso el camino para ver lo que le pasaba, que le parecía que no lograba avanzar ni mejorar. En realidad, este momento especial en el paciente comienza luego de su salida de un estado apático de años, frente a cuyo despertar parecía oponerse intentando volver a estados similares, en la aspiración por desestimar lo nuevo surgido en el aparato psíquico, las cualidades afectivas y perceptivas nivelándolas en una estimulación perceptiva rítmica.

Varios autores (Tustin, 1990; Haag, 1985) han prestado atención a la importancia de los ritmos en ciertas patologías. Encuentran que la autoestimulación motriz rítmica de tales pacientes tienen también el valor de un esfuerzo fallido por alcanzar una cualificación, con un carácter autohipnótico, en que prevalece una percepción carente de conciencia. Encontramos ejemplos de esto en la película *Rain Man*, donde el adulto autista se encuentra en los momentos de pánico entrando en procesos numéricos, de conteo frenético y sin cualidad, inclusive si no se trataba de números, las palabras ocupaban este lugar, tornándose en repeticiones sin sentido cada vez más aceleradas.

Todo lo anterior nos permite considerar en el caso descrito inicialmente, la posibilidad del paciente de apelar a los procedimientos autocalmantes perceptivos, en el caso de la TV o Internet, ya que apunta a calmar las incitaciones surgidas. Si por un lado, los recursos autocalmantes hacen de contrainvestidura ante un trauma, por el otro, se transforman en sus representantes, al interferir en la posibilidad de la liga de la erogeneidad a un universo simbólico (Maldavsky, 1994)

Sin embargo, es de destacar que el medio de comunicación de por sí no implica un “efecto” en particular, más allá de las alteraciones neuroquímicas por la recepción de gran cantidad de puntos de la pantalla con oscilaciones titilantes, lo que hace imposible su percepción con el órgano sensorial con que contamos, el ojo, el cual es sumamente rudimentario frente a la estimulación a la que se ve sometido. Por lo que estudios no tan recientes destacan la intrusión del sistema neurológico con grandes cantidades de frecuencias que quedan en sólo eso, sin adquirir cualidad. Por lo cual, presuponemos una intoxicación inevitable por el sólo hecho de posicionarse frente a una pantalla, más allá de la estructura psíquica predominante en el sujeto. Quizás las diferencias estriben en el procesamiento posterior del excedente, en que este plus no se vea agravado por un procesamiento tóxico de otro tipo de estímulos.

Observamos como contrapartida a la navegación complejizante, una serie de pacientes con una aceleración por acceder al cero final, al retorno a la inerte, tal como ocurre en psicósomática, traumatofiliás, adicciones, entre otros. Si el encuentro con lo diferente pero aún crea una tensión necesaria para la vida (Freud, 1920g), una tensión que aspira a ser resuelta pero que no espera quedar en cero, en ausencia de tensión, cabe la pregunta por los motivos que alteran al fundamento de Eros en su lucha contra la pulsión de muerte, y la aspiración de ésta a la desconstitución en unidades cada vez menos complejas. Entonces, el encuentro con lo diferente en la pantalla podría quedar nivelado en un estímulo indiferenciado, monótono, mecánico y por tal, el que percibe nivelaría lo diferencial en lo igual como forma de igualar todo en la ausencia de diferencias, en una oposición con la captación de cualidades diferenciales. Esta relación con lo diferente pareciera denotar un intento por desestimar toda diferencia, todo margen

para la cualificación de un matiz, cualquier posibilidad de emergencia de una conciencia diferencial y en cambio de ésto, se acerca a la búsqueda frenética de la ausencia de estímulos significativos.

Si la percepción no va acompañada de conciencia, entonces se capta, se percibe, pero no hay cualidad de aquello que se está percibiendo. Esta modalidad perceptiva propia de pacientes psicósomáticos, adictos, traumatofílicos, entre otros; suele ir acompañada de somnolencia y apatía, entonces los estímulos ingresan en el aparato sin que haya un sujeto conciente que de cuenta de los procesos subjetivos que acompañan la percepción. Pareciera que la posibilidad de conciencia alcanza, no sólo a los deseos, hacer conciente lo reprimido; sino también, a las percepciones. La posibilidad de construir cualidades anímicas, permite al aparato psíquico derivar investiduras de atención, de tal forma que la tramitación libidinal es posible y el organismo no se ve inundado de cantidades improcesables.

En las conferencias de los miércoles (1974), en el acta del 20 de enero de 1909, Freud compara dos patologías afines, las neurosis traumáticas y las neurosis actuales. Las distingue porque en estas últimas el estímulo eficaz es la incitación química, una pulsión improcesable, mientras que en las primeras, el estímulo se torna en mecánico. Tal incitación deja una modificación en el quimismo pulsional y neuronal, y no así en el sistema de huellas mnémicas, precisamente porque no hubo conciencia.

Freud destaca que el trauma depende más que de la naturaleza del estímulo, del estado del sistema perceptual. Entonces, el captar como golpes depende de que el paciente no invista lo sensible con atención, y que se encuentre retraído, con la libido apegada a los procesos endógenos, con lo cual la invocación a la percepción despierta una furia rabiosa. De tal modo que si bien importan las modalidades que adquiere la estética de internet, y las formas de estructurar la imagen u otras producciones en los diferentes medios de comunicación, privilegiamos la forma con que el sujeto se apresta a la percepción.

La diferencia entre los estímulos químicos y los mecánicos resulta en el tipo de incitación que promueven en lo anímico. La energía química encuentra caminos más complejos en tanto requiere de aleaciones, reacciones y combinatorias para promover un cambio, por otro lado, lo mecánico resulta de una incitación directa, sin mediación de otros factores más que el estímulo y su objeto. Lo mecánico resulta en una mayor aceleración que lo químico.

Respecto de este último punto, un paciente refiere haber pasado todo el fin de semana conectado a Internet, olvidándose de comer, hacer sus necesidades corporales y de higiene. La actividad que desarrollaba era la navegación por diferentes páginas, inicialmente con rumbo, luego “perdiendo la brújula”, el paciente aludía a su placer por la navegación sin rumbo, del placer de encontrarse en lugares insólitos cada vez. Parecía haber un espacio para la ambición de conquista de nuevas espacialidades, por un lado, y por otro, una dificultad para poner fin a una voluptuosidad hiperestimulante que determinaba una desconexión respecto del mundo que lo rodeaba, de sus propias necesidades corporales, de sus afectos. Es importante destacar que el paciente se hallaba en medio de un proceso de duelo por una pareja de larga data y que la soledad del fin de semana quedaba soslayada con un viajar sin tiempo, ya que también perdía las dimensiones de las horas que pasaban. Parecía evidente la búsqueda de excitaciones que ocuparan el sistema P-Cc, dejando sin cabida a otros estímulos, posiblemente de índole interno, como los afectos.

Acerca de la coraza de protección antiestímulo y la percepción

Freud (1920g) parte de la suposición de que la vesícula viva, la máxima simplificación de un organismo, se encuentra flotando en medio de un mundo exterior cargado con las energías más potentes y sería aniquilada si no se contara con una protección antiestímulo, creada por la calcinación de la superficie más externa de la vesícula que se vuelve inorgánica, perdiendo las particularidades de la materia viva, y que en adelante opera apartando los estímulos. Entonces, los estímulos del mundo exterior pueden propagarse sólo en una fracción de su intensidad a los estratos contiguos. Este estrato superficial, con su muerte, preservó a todos los otros estratos de sufrir igual destino, y de forma tal que pudieran dedicarse a recibir volúmenes de estímulos filtrados.

Agrega entonces, que la tarea de protegerse de los estímulos resulta más importante que la de recibirlos, ya que está dotado de una reserva energética propia. Ahora bien, ¿por qué Freud hace esta aseveración? Pareciera decirnos que la posibilidad de contar con estímulos no es el problema mayor, que de todos modos, la cuestión energética está resuelta, la vesícula deberá contar con una fracción que le permita seleccionar aquello que la perturbe en su funcionamiento. Pareciera que la posibilidad de una perforación de la coraza insume un costo tal, de carácter traumático, que lo que se pierde entonces es la posibilidad de circulación de la excitación por el sistema con un carácter de alteración química. Se torna entonces en un golpe mecánico, que elimina la característica más vital del organismo, su capacidad de conciencia por selección del monto que ingresa.

Continúa luego: “En el caso de los organismos superiores, hace ya tiempo que el estrato cortical receptor de estímulos de la antigua vesícula se internó en lo profundo del cuerpo, pero partes de él se dejaron atrás, en la superficie, inmediatamente debajo de la protección general antiestímulo. Nos referimos a los órganos sensoriales, que en lo esencial contienen dispositivos destinados a recibir acciones estimuladoras específicas, pero, además particulares mecanismos preventivos para la ulterior protección contra volúmenes hipergrandes de estímulos y el apartamiento de variedades inadecuadas de éstos. Es característico de tales órganos el procesar sólo cantidades muy pequeñas del estímulo externo; quizá se los podría comparar con unas antenas que tantearan el mundo exterior y se retiraran de él cada vez” (p. 27-8).

La cita anterior, nos importa especialmente para pensar los fenómenos correspondientes a la percepción a través de los órganos de los sentidos. Por un lado, la selectividad de cada órgano sensorial, preparado sólo para cualificar determinados estímulos, con lo cual una cantidad de otros, le pasarían desapercibidos.

De tal forma que, de un conjunto de estímulos provenientes de la pantalla de Internet, accederán a la conciencia por canales distintivos, por diferentes mecanismos de percepción y posiblemente haya una selección propuesta por la coraza de protección antiestímulo de los montos a ingresar en el sistema. Sin embargo, no debemos descartar la posibilidad de que parte de estos estímulos pudieran resultar hiperexcitantes para un órgano sensorial y no para el resto, como sucede con ciertas formas de la musicalización dentro de los boliches bailables así como de iluminación, ambas con ritmos acelerados, flasheantes y en ciertas ocasiones con una monotonía rítmica. El interrogante planteado hasta aquí sería: si el sistema se ve invadido por grandes montos de estímulo, provocados por la perforación de la coraza respecto de un canal perceptivo específico, podríamos pensar en un efecto traumático por sobre todo el sistema P-Cc, perdiendo éste su

capacidad cualificadora de los estímulos. Dicho de otro modo, ¿el hecho de una invasión específica en un canal perceptivo determinado podría ir en detrimento del mantenimiento de la coraza en el resto del organismo, con el consecuente arrasamiento de todo el sistema cualificador de las cantidades mundanas? Pareciera que lo que sucede es el ocasionamiento de un dolor puntual, que puede llevar en última instancia al empobrecimiento generalizado de todo el sistema por hemorragia libidinal, debida a un dolor sin cualidad.

Si entendemos a las formas de percepción inherentes al intercambio con los medios de comunicación, diferenciaremos entonces aquellas modalidades anímicas de percepción que aspiran a la complejización anímica de aquellas que promueven el retorno inmediato a lo inerte, a eliminar aquello nuevo que pudiera surgir en lo psíquico. Una de estas formas parte de convertir una percepción, proveniente por ejemplo de la pantalla de televisión, en un estímulo que permita crear nuevas complejidades, tales como la reflexión, el pensar, o bien el desarrollo de determinados afectos, por un lado, o bien, como sucede en las patologías del desvalimiento en los momentos de retracción, el convertir los estímulos del mundo en incitaciones mecánicas golpeantes e imposibles de cualificar más que como un conjunto de irrupciones bruscas sin mediación. Inclusive, encontramos en los casos clínicos una descripción detallada de una vivencia de arrasamiento de la coraza de protección antiestímulo en tales ocasiones, en otras, la descripción de la falla en su constitución.

Los amores de Felipe

Felipe transcurre sus noches con la computadora. Un insomnio persistente encuentra ahora fundamento para perpetuarse. Con sus 29 años, siente que su vida transcurre sin cambios y que todo se repite más allá de los deseos de los individuos. Cada uno conformaría una réplica de algo ya pensado por otro, entonces, aún su actividad de escribir mails a amigos virtuales, así como el chateo realizado por horas, especialmente con mujeres, supone un erotismo que no busca salir de la pantalla. “El chat todo bien, pero, no me trae ninguna satisfacción. Salvo que tuve una conversación con una mina piola. Como cuando chateo no miento mucho sobre mí, me pregunto con quien hablo en realidad, todos truchean, igual no tiene importancia, porque todos son repetidos, el hombre no es más que una cosa que se repite una y otra vez. Uno mira la gente que está en la calle y somos todos repetidos. Al final me paso toda la noche chateando. A veces alguna mina quiere conocerme, yo no quiero, sé que si me gusta un rato después me va a dejar de gustar. Aparte, ¿por qué encontrarse?”...“Hay que llevarlo al mundo de la mano, va a una velocidad y si sos más rápido que el mundo no va. Te cuento una cosa extraña, esa chica con que nos hablamos por chat me mandó su teléfono y estamos hablando, la cosa se complica. El chat es tan raro, porque ella empezó a percibir que soy real”

El gran problema es que la chica existe en otra realidad que la que supuso hasta ahora, y él “empezó a percibir que es real”, no virtual y entonces, no es una construcción realizada en la pantalla por alguna mente que la pensó. El erotismo que construye este lenguaje es el oral primario, propio de las esquizoidías. Y Felipe se enoja cada vez que esta realidad se le impone y la defensa aparece cuestionada.

Considerando que las formaciones sustitutivas son transacciones entre la instancia que opera la defensa y los tres amos del yo; pulsión, realidad y superyó, nos interesa aquí lo que se pone como sustitución en los casos en que la defensa se opone a la realidad o al superyo. La formación sustitutiva se corresponde entonces con la colocación de un doble.

Recordemos que Freud (1919h) describe tres tipos de dobles: la imagen especular, la sombra y el espíritu; a los que Maldavsky agrega retomando a Lacan (1964), al número. Cada doble deriva del “esfuerzo anímico por tramitar una erogeneidad determinada y el fracaso en la identificación con dicho doble indica la claudicación psíquica en esta difícil tarea de procesamiento de la pulsión sexual” (Maldavsky, 1992. Pág. 52). En el caso de Felipe, se hace efectivo un fragmento ligado al erotismo oral primario, donde la relación se entabla con la máquina y no con el otro del otro lado de la línea. Si bien, considero que no se trata del único fragmento anímico del paciente, quien por otro lado contiene un fragmento fálico uretral y otro intrasomático. Este último evidenciado en los momentos en que apela a la percepción rítmica de la pantalla para introducirse en un dormir sin cualidad, dejando por unos momentos ese insomnio.

El espíritu como doble prescinde de la sensorialidad. Freud en *Tótem y Tabú* (1912-13) se refiere a la oposición cuerpo-espíritu como efecto de la escisión percepción-memoria. Entonces, si el cuerpo no está, está el espíritu, su esencia y aquello no perceptible podría aparecer vía alucinación. El momento en que se pierde la identificación con el espíritu implica la pérdida de la sustancia intersticial que liga fragmentos corporales en una relación opositiva (Maldavsky, 1992). Este tipo de doble, es correlativo de la erogeneidad oral primaria, presente sobre todo en esquizoidías y esquizofrenias, implica un intento de una identificación lograda con el espíritu que, cuando resulta imposible sostener y cae, se intenta compensar con la identificación con un número, evidenciado aquí en la ritmicidad de los momentos de apelación a los procedimientos autocalmantes.

Estos estímulos rítmicos mecánicos aumentan la incitación endógena como modo de prevenir contra una hemorragia y evitar las aceleraciones sensuales hipertróficas. El esfuerzo por recuperar una articulación entre la incitación mecánica y el quimismo pulsional puede dar origen a una autoestimulación rítmica que opera a la manera de contrainvestigación del trauma.

Si el resumido análisis de los fragmentos psíquicos de Felipe tuviera que tener un objetivo, será el de ejemplificar la complejidad del tema y cómo la descripción de los observables están multideterminados por corrientes psíquicas diferentes, así como ocurre con otros pacientes adheridos a Internet.

Bibliografía

- Freud, S.** (1917) Conferencia 24: El estado neurótico común..A.E.Vol. 16
 (1920g) Más allá del principio del placer. A.E. Vol 18.
 (1913i), "La predisposición a la neurosis obsesiva", A.E. Vol.12
 (1918b) De la historia de una neurosis infantil -Vol.17 AE.
 (1919e) - Pegan a un niño - Vol. 17 - AE.
 (1923b) El yo y el ello - AE. - Vol.19
 (1941f) Conclusiones, ideas, problemas. A. E. Vol 23.
 (1950-1895) Proyecto de psicología. A. E. Vol. 1.
- Haag, G. (1985) De l'autisme a la schizophrénie chez l'enfant. Topique N° 35-6.
- Lacan, J. (1964) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barral. Barcelona.
- Lieberman, D.** (1971) Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico. Ed. Nueva Visión. Bs. As.
- Maldavsky, D** (1992) Letra: proceso pulsional y lógicas institucionales. En Revista de Psicoanálisis. Tomo XLIX, N° 1.
 (1992) Teoría y clínica de los procesos tóxicos. A.E. Bs. As.
 (1994) Pesadillas en vigilia. A. E. Bs. As.

(1999) Lenguajes del erotismo. Investigaciones teóricas.clínicas en neurosis y psicosis. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Nunberg y Federn (1967) Las reuniones de los miércoles - Actas de la sociedad Psicoanalítica de Viena - Paidós

Szwec, Gerard (1994) Más allá del principio del placer. Neurosis calmantes - Procedimientos autocalmantes, Rev. Actualidad Psicológica, año XIX, N°211.

Tustin, F. (1990) El cascarón protector en niños y adultos. A. E. Bs. As.